

DE BUENAS LETRAS

Teatro y música: a propósito de la ópera 'El público' de García Lorca

JOSÉ ROMERA CASTILLO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

El 24 de febrero de 2015 se estrenaba en el Teatro Real de Madrid la ópera 'El público', una adaptación de la pieza teatral de Federico García Lorca. La obra permaneció en cartel hasta el 13 de marzo. Como es bien sabido, el dramaturgo granadino, después de su estancia en la ciudad de los rascacielos –en la que crea esa obra maestra del surrealismo español 'Poeta en Nueva York'–, viaja a Cuba donde compone esta enigmática obra (hacia 1928), dentro de unos parámetros vanguardistas que la alejan de sus composiciones teatrales anteriores. La pieza, con una también enigmática historia de transmisión textual, tiene varios ejes semánticos, como se puede comprobar en la edición que publicó la editorial Cátedra, por María Clementa Millán. De un lado, aparecen unas reflexiones metateóricas sobre teoría teatral, al distinguir entre el teatro comercial, que no tiene otro fin que agradar al público (al que Lorca llama 'Teatro al aire libre') y el que pretende la reflexión para subvertir los cánones y valores establecidos ('Teatro bajo la arena'), en el que se inscribe esta obra. De otro, trata sobre el tema de la máscara: no somos uno sino mu-

chos, a través del cambio constante que en nuestro interior se va produciendo. Y, también, si nos fijamos en otro eje, Lorca trata abiertamente el tema de la homosexualidad. En fin, un alegato en favor de la libertad tanto artística como personal.

Las piezas teatrales del autor granadino, debido a su gran musicalidad, han inspirado, a través de diversos géneros (ópera, musicales, ballet, danza, etc.), a muchos artistas. Diferentes piezas suyas han sido llevadas a la ópera como 'El amor de Don Perlimpín con Belisa en su jardín', por el italiano Vittorio Rieti (1949), el norteamericano Arnold Elston (1958), el alemán Wolfgang Fortner (1962), el italiano Bruno Maderna (1962), el británico Simon Holt (1998) y el húngaro János Vajda (2013), entre otros; 'Yerma', por el brasileño Heitor Villalobos (1955) y por el escritor y compositor neoyorquino Paul Bowles (1958); 'Bodas de sangre', por el argentino Juan José Castro (1952), por el húngaro Sándor Szokolay (1964) y por el alemán Wolfgang Fortner, con el título 'Bluthochzeit' (1957); 'La casa de Bernarda Alba', de las once versiones existentes, traeré a colación las realizadas por el berlinés Aribert

Reimann (2000) y por el barcelonés Miquel Ortega (2007); 'Así que pasen cinco años', ópera de Paul Bowles, 'The wind remains' (Reliquia del viento, 1942), estrenada por Leonard Bernstein (un año después); así como 'La zapatera prodigiosa', que tuvo una versión musical del argentino Juan José Castro (1949). La lista podría continuarse tanto con otras óperas como con los números ballets y otros géneros musicales, que se han inspirado en sus creaciones. Nunca un autor español ha tenido tanto éxito en el terreno del trasvase del teatro a las artes escénicas.

Hasta llegar a un último proyecto, el segundo de marca española. El de la ópera en cinco cuadros y un prólogo, 'El público', producida por el Teatro Real, con música del español Mauricio Sotelo, libreto de Andrés Ibáñez, escenografía del escultor Alexander Polzin, dirección musical de Pablo Heras-Casado y dirección escénica de Robert Castro, con un reparto encabezado por José Antonio López, Thomas Tatzzi, etc.

El caso de Lorca no es único, sino que la hilazón del teatro con la música ha sido, desde las primeras manifestaciones artísticas de la humanidad, muy estrecha. Sabemos que diversos músicos compusieron memorables piezas para o sobre obras teatrales como, por ejemplo, Ludwig van Beethoven con 'Egmont' para una obra de Goethe; Felix Mendelssohn con 'Sueño de una noche de verano', sobre la obra de W. Shakespeare; Maurice Ravel con 'La Arlesiana', compuesta para una obra teatral de Alphonse Daudet y Edvard Grieg con 'Peer Gynt' para un drama de Henrik Ibsen.

Estamos pues ante dos lenguajes artísticos distintos que cual vías de tren discurren separadamente, aunque en ocasiones se entrecruzan, se hermanan, en una hermosa y feliz coyunda, como ocurre ahora en el caso de 'El público'.